

FABULAS A LA PUERTA DE UN SUEÑO

por José Manuel Souza

Las flores verdes (Fábula del amor y la esperanza)

Para tí, Loly, para tí sola, porque serás siempre mis flores verdes.

Erase una niña de ojos verdes, tan verdes que sólo podían compararse a sí mismos. Un día estos ojos sintieron de llorar; somos humanos —se dijeron—, guardamos penas muy dentro de nuestras pupilas, y vertieron agua salada por las mejillas de la niña, lágrimas de pena por un mundo lleno de amargura, sin acordarse de que, muy lejos, perdido en el espacio, estaba algo que existía sólo para ella: era un hombre a quien la tristeza bañaba siempre el corazón y le hacía perderse en una gran soledad.

Un buen día, un día de esos en que las cosas parecen encontrarse con las cosas, las lágrimas de la niña se hicieron sólidas y se fundieron con el color del iris: crearon maravillosas formas celestes que se fueron esparciendo por el mundo: unas eran de cristal, otras de alabastro, otras de papel, pero siempre de color verde, sin embargo entre estas cosas faltaban las flores.

El hombre del que ya he hablado adora las flores, sabe que ocurra lo que ocurra, siempre estarán éstas por todas partes alegrando vidas y

provocando sonrisas. También le gusta fotografiarlas, llevar al papel sus colores vivos de ensueño e imaginación verbenera.

—Cuando logres encontrar flores verdes se terminará tu soledad. Le dijo una brisa marina.

—Pero, ¿donde están?. Dímelo, brisa.

—Están donde tú las sientas. El hombre no comprendía el sentido de estas palabras y precisamente por ello trató de encontrar flores verdes.

Por todas partes aparecían rojas, amarillas, azules, anaranjadas, blancas, violeta,... pero verdes sólo eran las hojas, la hierba y los tallos... ¿Dónde están las flores verdes?, volvió a preguntar, pero nadie le contestó. Así pues, quiso buscar y buscar por todos los rincones de la tierra:

—Primero viajó: besó al mar, y se refugió en los vientos y caminó por las nubes.

—Después reflexionó y no llegó a ninguna conclusión.

—Por último: esperó cansado.

—¡Dios mío, Dios mío, no hay flores verdes!, ¿acaso no sirven

tantas cosas bonitas de color verde hechas por los hombres?.

—Sí —le contestó de pronto la brisa marina—, escoge tres, las que más te gusten...

—¿Y qué hago con ellas?. Dímelo, dímelo por favor...

Pero la brisa no respondió y se fue dejándole un ténue calor en el corazón. El hombre siguió los consejos de aquella brisa con olor a brea que tantas veces se había limitado a acompañarle con su silencio y que en dos ocasiones le había hablado sin llegar a definirse.

Tardó mucho tiempo en recopilar tres cosas maravillosas de color verde: de cristal, de alabastro y de malaquita.

—Brisa, brisa, ya tengo lo que me has dicho, pero ¿para qué sirve?!, ¿para qué sirve?!, es pura materia...Brisa, brisa por favor, háblame...

La brisa nunca volvió a dejarse oír, sólo el tiempo y la melancolía pasaban por encima del hombre, hasta que llegó el día en que las cosas se encontraron con las cosas, mejor dicho, un día en que el silencio se rompió.

—¡Brisa, brisa! ¡¿Dónde estás?!...

El hombre gritó enervándose totalmente y en su exaltación destruyó todo cuanto estaba a su alcance y era verde...Así surgió a su alrededor una inmensa

lágrima, brillante y opaca, que lentamente y ante su asombro fue cobrando formas de mujer. Y el hombre encontró ante sí una preciosa joven: la piel con tersura de seda, tan fina y blanca que podría representar la femineidad en esencia, la boca de trazos armónicos y los ojos indudablemente dibujados por una mano divina: era la niña de los ojos verdes.

—¿Qué te pasa?. Preguntó dulcemente.

—Ando buscando unas flores verdes...

La mujer se acercó, esparció una sonrisa y centró su mirada en el rostro del hombre.

—¡Son verdes, son verdes, son verdes tus ojos!: son mis flores verdes.

Y desde entonces, dentro de ellos, hay siempre unas flores verdes, muy verdes...

Homenaje a Angel Crespo en Tomelloso

Por iniciativa del grupo artístico y literario "Jaraíz" hoy va a tener lugar en la Casa Municipal de la Cultura de Tomelloso, un homenaje de los poetas españoles al poeta castellano-manchego Angel Crespo, consistente en la

presentación del cuaderno "el cardo de bronce" dedicado al extraordinario escritor de Ciudad Real, premio nacional de traducción, concedido recientemente por el Ministerio de Cultura español, a su edición del "cancionero" de Petrarca. Angel Crespo nació en Ciudad Real en 1926. Investigador, ensayista y uno de los traductores españoles más acreditados, es uno de nuestros mayores poetas vivos. Fundó las revistas "Deucalión" y "El pájaro de paja" y escribió libros tan importantes como "En medio del camino" y "El bosque transparente".

En el Cuaderno que el Grupo "Jaraíz" de Tomelloso ofrece a Angel Crespo, colaboran entre otros escritores, Carmen Conde, Pere Ginfrer, Jaime Gil de Biedma, Clara Janés, Joan Perucho, José Corredor Matheos, César Antonio Molina, Amador Palacios, Leopoldo de Luis, Carlos Murciano, Rafael Morales, Miguel Calanes, Octavio Uña, Javier Campos, etc. etc.

El poeta y escritor, editor de "El toro de barro", Carlos de la Rica, amigo y conocedor de la obra de Angel Crespo, hará la semblanza de este excelente autor manchego, y el mismo Crespo disertará sobre su poesía y su poética. A continuación tendrá lugar en un restaurante de la Ciudad de Tomelloso, una cena homenaje al autor de "El bosque transparente".

Forman la comisión de

honor de los actos programados:

D. José María Barreda, Consejero de Cultura de la Junta de Comunidades.

D. Joaquín Iñiguez, Gobernador Civil de Ciudad Real.

D. Javier Martín del Burgo, Presidente de la Diputación de C. Real.

D. José Tomás Cano de Mateo, Delegado de Cultura de C. Real.

D. Manuel Juliá, Diputado Provincial de Cultura.

D. Pedro Carrasco, Alcalde de Tomelloso.

D. Godofredo Herrero, Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Tomelloso.

Doña María Teresa González, Directora del Centro Coordinador de Bibliotecas.

Al cuidado del cuaderno literario "El cardo de Bronce" están Valentín Arteaga, Leopoldo Lozano y Tomás Casero.



LA LUNA MODA

Sto. Tomé, 27
Tlf. 21 21 23 Toledo



Restaurante
La Tarasca



Hombre de Palo, 8
Teléfono 22 43 42
TOLEDO

ESPECIALIDADES:

Merluza Tarasca ★ Mero al Horno ★ Lubina al Vino Tinto
Cordero Asado ★ Cochinillo ★ Perdiz ★ Natillas



**LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS**

Calle de Santa Fe, 4 Tfn.- 22-36-56
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director Gerente: José Retana
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Maquetador: Antonio Arriero
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.